

Trabajo infantil informal y modelo de desarrollo

Roberto H. Stark
Callescuela

Ubicando el análisis

Siempre se ha asociado la idea del trabajo infantil informal urbano con explotación de padres a hijos, abandono de los hijos, empobrecimiento del paisaje urbano, molestia para transeuntes, daño al medio ambiente, potencialidad de delincuencia, de prostitución, de consumo de drogas, con vagancia, con peligro de daño a propiedades públicas y privadas.

Por lo general, aunque esto está cambiando, la opinión o las consideraciones como las citadas arriba, se dirigen directamente al niño y su familia, por lo que el análisis de causas y consecuencias se centran en el mismo niño y su familia.

Otra característica de los análisis del trabajo infantil informal, es que por lo general no es considerado como fenómeno de orden económico laboral, sino como un problema moral, de prácticas inmorales, quedando así despojado el fenómeno de un aspecto que es fundamental para su comprensión integral: las causales estructurales económicas.

El aludir el origen del trabajo infantil en las calles a la antítesis del deber ser del ideal del niño que se desarrolla en la escuela y la familia, saca toda responsabilidad al modelo económico como generador de esta situación y condiciona el análisis solo en torno al niño y su familia cerrándose así, toda posibilidad de buscar causas más allá del entorno familiar.

Es así que con el análisis sólo desde el punto de vista moral, el trabajo infantil, un fenómeno con una cobertura geográfica que abarca todo el país y con una presencia permanente en la historia, es causado por situaciones particulares de falta de moral... «No es posible aislar la medición del trabajo infantil de su significado económico y social» y «comprenderlo todo desde un punto de vista de bienestar social, según el cual el trabajo de los niños es un mal que debe ser eliminado».¹

Un fenómeno que se manifiesta con un alcance como el que tiene el trabajo infantil informal urbano, o sea : en el tiempo, irrumpe en la historia (inicio de los 80) y permanece en forma creciente; y en el espacio, comienza como una realidad solamente de Asunción para alcanzar hoy día a todas las ciudades importantes del país, no puede ser considerado como coyuntural.

Tampoco se puede afirmar por lo tanto, que es sólo un momento de la aplicación de un modelo económico de desarrollo, ya que el modelo está aplicado desde hace tiempo y el fenómeno persiste y se reproduce con mucho dinamismo y creatividad.

Esta afirmación es aplicable no sólo a nuestro país, sino a todos los países denominados en vías de desarrollo, con economías incluso más dinámicas que la nuestra, siendo este fenómeno socio-económico «...un eslabón estructuralmente enraizado en la forma en como se da el desarrollo o su desarrollo económico en varias áreas del mundo; como una

manifestación, una expresión de la lógica, de la racionalidad del sistema» (G. Schibotto).²

Este análisis por sobre todo permite criticar el sistema, el modelo económico y buscar lo inmoral en la base del mismo y no en aquellos que son víctimas de sus injusticias.

El afirmar que lo inmoral se reduce sólo al niño y su familia es poner al modelo económico como un sistema perfecto, fuera de toda crítica, donde los que fallan son las personas, o sea «el padre irresponsable que hace trabajar a su hijo, que abandona al hijo», y no los bajos salarios, el sub-empleo, etc. que hacen imprescindible el aporte económico del niño para la propia sobrevivencia o la de su familia.

Qué tan inmoral puede ser una acción ejercida sin posibilidad de acceder a otras opciones, lo inmoral es lo que genera y da las características al fenómeno y no el fenómeno en sí, que en la inmensa mayoría de los casos es una forma de participación económica en el modelo.

Sin embargo, sería importante dar algunos elementos para explicar la facilidad con que se realiza el análisis moralista sobre el trabajo infantil.

La calle: la expresión «de la calle» tiene un contenido negativo, por considerarse siempre a la calle como un espacio permisivo y peligroso, lugar donde ocurren inmoralidades y concurren personas «inmorales o peligrosas» como los borrachos, las prostitutas, los homosexuales, los carteristas, los patoteros, los hippies, los vagos, etc. La expresión que las madres utilizan para reprender a sus hijos «¡parecés un niño de la calle!» quiere decir parecés cualquiera de los nombrados arriba.

Es importante aclarar que «la calle» es también la plaza, el mercado y otros lugares propicios para el comercio, formal e informal.

La autoridad: en este caso la autoridad de los adultos sobre los niños, en especial pa-

dres sobre hijos. La presencia de un niño solo, sin control en muchos casos, manejando mercaderías y dinero, ofreciendo sus productos o servicios, defendiendo precios, discutiendo por una mayor ganancia, contestando, subiendo al ómnibus sin pedir permiso; desafía la idea de autoridad que se tiene normalmente sobre el niño, más aún la niña.

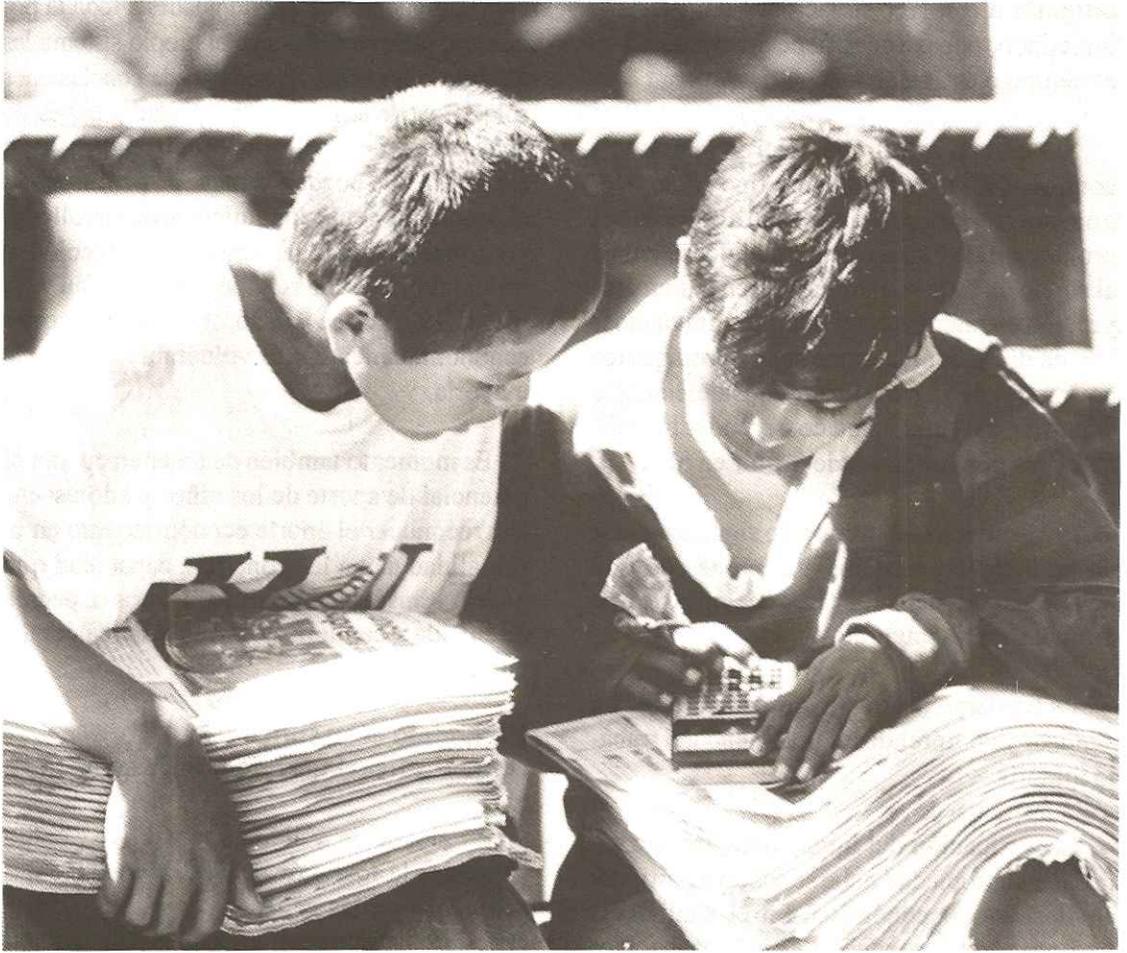
La dependencia: la idea de niño es asociada por lo general con la de desarrollo, aprendizaje, desconocimiento, protección, etc., sin embargo, en la calle el niño aparece autónomo, trabajando sólo en un número importante de casos, tiene conocimiento como los tiene cualquier vendedor informal adulto sobre la tarea que desempeña, dispone de su tiempo libremente, elige horas de descanso y de juego, donde correr, que comer, etc.

De seguro se encontrarán más elementos pero con estos es suficiente para intentar dar una explicación del origen de los análisis y las conclusiones moralistas.

El niño trabajador por cuenta propia está en la calle, solo, sin control, haciendo «tareas de adultos», manejando dinero, disponiendo de él, contratando servicios de adultos (como almuerzos o recreación) con sus propias ganancias. Son demasiados desafíos para nuestro estrecho esquema tradicional del niño y la familia que hemos aprendido de memoria en la escuela y la iglesia. Es comprensible que las afirmaciones y consideraciones que surgen al respecto sean de tinte moral, con una fuerte carga emotiva, llena de indignación que surge espontáneamente.

Sin embargo, la indignación no es mala, es bueno indignarse ya que motiva mucho y ayuda a buscar soluciones, pero hay que ver de que indignarse: de que trabajen los niños en espacios públicos o, de tener un sistema económico que les priva de oportunidades y los obliga a trabajar en condiciones desfavorables.

Quizás es el momento de aplicar nuevos esquemas y marcos de análisis a la familia,



sobre todo a la infancia, quizás nos están demostrando que son más capaces de lo que pensamos.

El análisis moralista tiende a parcializar la realidad y a buscar soluciones y explicaciones solo en su ámbito, quizás es por eso que en Paraguay y resto de América hayan pocos trabajos que analicen el trabajo infantil desde lo socio-económico.

La propia OIT lo afirma... «se han hecho pocos análisis de la función económica de los niños en los procesos de transformación socioeconómica y de desarrollo económico, esto es, pocos intentos por comprender las causas, funciones y consecuencias de las actividades económicas de los niños, más allá de la descripción de sus manifestaciones».³

Es interesante también presentar la afirmación de G. Schibotto que dice «considerar al niño trabajador en términos exclusivamente patológicos, comportamentales, psicológicos y no también en su dimensión de grupo social y sujeto económico, lleva inevitablemente a obviar el valor de la infancia, su contribución a la economía y por ende a la sociedad».⁴

Otro avance importante de ubicar el análisis del trabajo infantil en un marco socio-económico está en la identificación y elaboración de las medidas más certeras y eficaces de atención. En poder lanzar iniciativas que contengan respuestas con capacidad de contrarrestar los efectos negativos y potenciar los positivos.

Las acciones originadas en la visión moral del fenómeno tienden a ser reparadoras y

asistencialistas, con carácter espontaneistas dirigidas a resolver situaciones del presente inmediato, pocas veces tienen proyección en el tiempo o estratégica.

Sin embargo, las que se originan en una comprensión más amplia, de tipo socio-económica, presentan características promocionales integrales, tratando de cubrir al sujeto en toda su realidad y tienen una proyección estratégica en el tiempo, agregándose hoy en día la condición de sujeto protagónico por medio de la participación. Da elementos cognitivos al sujeto para comprender la realidad y las posibilidades de influir en ella.

En términos concretos esto significa pasar de políticas de atención y acciones de tipo benéficas o asistencialistas, a acciones de tipo promocionales integrales.

Es fundamental dar un giro en la forma de analizar y comprender el fenómeno del trabajo infantil.

La evaluación del impacto del trabajo infantil en la sociedad debe ser dado a partir del análisis socio-económico. En el análisis de tipo moral por lo general el niño trabajador de la calle es visto como un peligro o algo feo que hay que sacar de la vista, o sea hay que reprimir.

Sin embargo lo que se necesitan son evaluaciones con más profundidad y que puedan permitir el análisis de otros aspectos de la realidad social general del país, tales como: por qué la educación formal ya no es capaz de retener al niño en la escuela, por qué dejó de ser un valor estudiar; cuál es la consecuencia de tener una población en aumento que deserta del sistema educativo formal; cuál es la consecuencia de tener una población mal alimentada; cuál es la consecuencia de tener una población con baja autoestima sin motivación para generar cambios sociales, cuál es el impacto de la degradación medio ambiental en los niños trabajadores y cuál el impacto del trabajo informal en este, etc.

Es hora de que se gesten políticas permanentes para dar igualdad de oportunidades a toda la población, oportunidades que el propio sistema les arrebató o les negó. A este tipo de conclusiones sólo se puede arribar con propiedad a través de análisis socio-económicos con rigurosidad científica que puedan criticar en profundidad el propio modelo económico de desarrollo, y, proponer medidas de amparo, protección y promoción acertadas y con proyección a la infancia, sobre todo la de sectores económicamente más vulnerables, o sea, la mayoría.

Es momento también de tener en cuenta el potencial de aporte de los niños y adolescentes, reconocer el aporte económico que en la actualidad dan a la economía, capacidad que podría transferirse también a otros aspectos de su vida y capitalizarse si se les crea condiciones apropiadas.

El modelo económico y sus contraindicaciones en la infancia

Es elocuente y llamativa a la vez como coinciden la aparición generalizada del trabajo infantil en las calles y surgimiento de la crisis económica en nuestro país y en general en toda Latinoamérica. Se inicia la "década perdida", la de los ochenta y comienzan a aparecer los primeros "niños de la calle" de forma más visible y más corriente.

El trabajo de los niños y jóvenes, siendo una constante en la historia nacional, presentará en el contexto de la crisis una novedad: la presencia masiva en las calles de Asunción, de niños y niñas desde muy corta edad, desarrollando cualquier actividad que le reporte ingresos monetarios (Callescuela, 1992)⁵.

Una constante en las economías latinoamericanas han sido las políticas económicas de ajuste estructural, cuyos efectos son notorios en la población en general. La reducción de la inversión en lo social ha impactado negativamente en la población más pobre, empobreciéndola más aún. Pero en quienes



más rápido se manifiestan y son más visibles estos efectos es en aquellos sectores más vulnerables de la población, la infancia y las mujeres. «A estos grupos es a quienes les toca pagar el más alto costo del ajuste»⁶.

Uno de los primeros efectos y de los más visibles es la salida de niños/as y adolescentes a las calles y otros espacios públicos a realizar tareas económicas. El deterioro de los salarios, el desempleo y sobre todo el subempleo, han obligado a más miembros de las familias a buscar participar de actividades económicas para generar ingresos, que en la inmensa mayoría sólo llega a cubrir los gastos indispensables.

En los niños/as el tener que trabajar ha te-

nido sus efectos, siendo lo más desfavorable lo concerniente a la escuela, "los ajustes estructurales en América Latina y el Caribe están precipitando la salida de la escuela de muchos niños y jóvenes de ambos sexos, y su vinculación al trabajo"⁷. Hay que aclarar, que son las condiciones tan desfavorables de trabajo y no el hecho en sí del trabajo, las que crean el abandono escolar.

Sin embargo, la gran mayoría de los niños/as trabajadores hacen un esfuerzo por mantenerse en el sistema escolar, esto se demuestra con las cifras, donde se nota un alto porcentaje de niños escolarizados. Aproximadamente, entre los trabajadores del Gran Asunción, el 85,1% asiste a la escuela (CALLESCUELA, 1992).

Pero, las deserciones y la repitencia han aumentado en la medida que aumentaron las horas de trabajo y la diversificación de tareas económicas.

Estructura y situación de empleo de la familia del niño/a trabajador

Seguidamente se presentan algunos datos sobre la situación de la familia del niño/a trabajador en lo que se refiere a composición y empleo. El objeto de esta descripción es demostrar que algunos prejuicios sobre los niños trabajadores de la calle o domésticos son infundados, ya que generalmente se piensa que éstos han sido abandonados por sus padres o que éstos se han desentendido de ellos, o que trabajan porque sus padres no quieren trabajar.

Los datos presentados son provenientes de dos investigaciones realizadas por la Institución CALLESCUELA para diagnosticar la situación de los niños/as trabajadores de Asunción y alrededores en los años 1987 y 1992 respectivamente.

a. Composición familiar

En 1987 se relevaba que una familia tipo de un niño trabajador de la calle tenía: padre, madre y 5 o 6 hijos; ingresos inestables, si son estables, son muy bajos; por lo menos dos de los hijos trabajan en la calle; es originaria del campo.

En 1992, se relevaron datos similares salvo en el número de hijos que alcanzó un promedio de 4,4 por hogar.

En resumen la composición familiar en los dos años estudiados es:

Estructura	1987	1992
Con padre y madre	51 %	61 %
Con madre sola	27 %	26,4 %
Con padre solo	3 %	3,3 %
Sin sus padres ⁸	14 %	...

b. Situación del empleo familiar

En 1987 se relevó que el 50 % de los padres de niños trabajadores tenían un ingreso bajo y no asegurado, un 37 % un ingreso fijo asegurado, un 13 % sin ingreso.

En 1992, se relevó que la familia constituye una unidad en la que sus miembros se encuentran desarrollando diversas prácticas de subsistencia. Se constató que casi el 70% de las familias tenían hasta tres miembros trabajando. Casi el 97% de los padres que viven con el niño realizaban alguna actividad económica.

c. Empleo de la madre

En 1987 se encontró que 49% de las madres son amas de casa, 12% tienen un ingreso fijo y seguro, 39% tienen ingresos irregulares.

En 1992, 66% de las madres realizan algún trabajo remunerado, 34% de ellas se dedican a tareas del hogar. Entre las que perciben ingresos sobresalieron las tareas de vendedora ambulante y trabajadoras del servicio doméstico.

d. Ingreso producido por el niño

En 1987 se encontró que el 6% de las familias encuestadas tenían como único sostén económico el ingreso producido por niños. Un 11% de familias se sostiene con aporte de menores y otros ocasionales de un mayor. En un 50% de los casos se encontró que los niños aportaban la mitad o más de los ingresos (incluyendo porcentajes citados anteriormente).

En 1992 se relevó que en promedio los ingresos producidos por niños representaba el 22,5% del total de ingresos en la familia.

Referencias

1. Gerry Rodgers y Guy Standing, «Funciones económicas de los niños: problemas para el análisis», en Trabajo infantil, pobreza y subdesarrollo. OIT, Ginebra. 1983.
2. Giangi Schibotto, «Economía y trabajo infantil, del escándalo a la crítica económica», en NATS, revista internacional desde los niños y adolescentes trabajadores, N° 0, Verona, Febrero 1995.
3. Obra citada.
4. Obra citada.
5. Callescuela, Diagnóstico situacional de la niñez-adolescencia trabajadora en el Area Metropolitana de Asunción. Inv. responsable: Marcia Maluf. Asunción, 1992. Obra no publicada.
6. Alianza internacional de apoyo a la niñez en América Latina, Impacto de la deuda externa y las políticas de ajuste estructurales sobre la niñez en América latina. 1992.
7. Maria Cristina Salazar, La significación del trabajo infantil y juvenil en América Latina y el Caribe. En Apuntes 5, Radda Barnen. Lima. 1995.
8. Esto no significa que haya un 14% de niños abandonados o viviendo en las calles, sino son los que viven con algún pariente, en la mayoría de los casos, o, están institucionalizados.

Bibliografía consultada

1. Glauser, Benno, y otros. EN LA CALLE, Menores Trabajadores de la calle en Asunción. Quinta edición, en español. Asunción, 1991.
2. CALLESCUELA. Diagnóstico situacional de la niñez-adolescencia trabajadora en el área metropolitana de Asunción. Investigador responsable: Marcia Maluf. Asunción, 1992. (Obra no publicada).
3. OIT. Trabajo Infantil, Pobreza y Subdesarrollo. Publicación dirigida por Gerry Rodgers y Guy Standing. Ginebra, 1983.
4. OIT. Todavía queda mucho por hacer. El trabajo de los niños en el mundo de hoy. Ginebra, 1989.
5. RADDA BARNEN. Apuntes N° 5: Trabajo Infantil, ser o no ser? Lima, 1995.
6. ICOSA. International Save the Children alliance. El impacto de la deuda externa y las políticas de ajuste estructurales sobre la niñez en América Latina. 1992. (Documento de trabajo).
7. NATS, revista internacional desde los niños y adolescentes trabajadores, N° 0, Verona, Febrero 1995.

* Para los interesados en profundizar el conocimiento sobre el Trabajo Infantil y que deseen consultar materiales bibliográficos, dirigirse a:

CALLESCUELA. Dr. Sosa 436 c/ Soldado Ovelar. Zona Sur, Fernando de la Mora. Tel/Fax: 507 477. C.C.: 1626 - 2355.